

El Estilo Narrativo: Óscar Wilde y la Búsqueda de un Periodismo Estético

Valentina Gutiérrez Restrepo.

Periodista Universidad de Antioquia.

Este texto es resultado del trabajo de grado en el pregrado en Periodismo bajo la dirección de la profesora Sandra Maryori Benítez Dios.

“La diferencia entre literatura y periodismo es que el periodismo es ilegible y la literatura no es leída”

Oscar Wilde

El periodismo narrativo se ha interesado no solo por lo que cuenta, sino también por cómo lo hace. Esta preocupación por las formas y las intenciones estéticas del escrito se ha planteado en las diferentes escuelas de periodismo, y en la contemporaneidad sigue pensándose en quienes desarrollan géneros como la crónica, perfil, o reportaje; escritos periodísticos que sostienen el cuidado del tiempo propio del texto, la necesidad y el deber de encontrar las palabras precisas para dar acto a dicha historia; construir escenas memorables y verídicas que recreen la experiencia sensible propia de la literatura.

El principio de verdad, al cual debe ceñirse el periodismo, no se altera al literaturizar un suceso. La utilización de metáforas, fijación de detalles, el morar en un espacio y personaje para poder contarlo, son herramientas necesarias para el enriquecimiento del punto de vista del periodista, y, por tanto, de la historia que pretende escribir narrativamente, es decir rescatar el gesto que habita ella.

Tanto la literatura como el periodismo parten de un acontecimiento. En la historia ocurre algo que según el tratamiento o la estructuración que le dé el escritor puede lograr que quien lo lee encuentre en esta una experiencia estética. A esto debe direccionarse el periodista cuando se propone relatar una historia de manera narrativa;

complejizar el texto no es en aras de que sea ilegible, sino descubrir la belleza propia de la forma: el gesto que habita en la palabra no dicha, pero que el lector puede pensar en ella adentrándose en el texto como acto. Lo literario puede habitar en cada suceso que parte de la universalidad y luego se lleva a lo abstrac-

El primer paso en la búsqueda de un periodismo estético supondría el tiempo: la oportunidad de permanecer en el espacio y la comunidad que deseamos retratar, aun cuando los ritmos capitalistas lo impidan cada vez más.

to del texto, de la historia humana que queremos cubrir. Sin embargo, la escritura cuidada, es decir crítica y consciente de la verdad y paradoja que se entremezcla, necesita de un tiempo para pensarse y materializarse. El primer paso en la búsqueda de un periodismo estético supondría el tiempo: la oportunidad de permanecer en el espacio y la comunidad que deseamos retratar, aun cuando los ritmos capitalistas lo impidan cada vez más.

“Es horrible, muy demandante” es la primera respuesta que se le ocurre a Simón¹ al preguntarle sobre su oficio como periodista del día a día.

Egresado reciente de la facultad de comunicaciones de la Universidad de Antioquia, Simón obtuvo hace poco su primer trabajo en un medio de comunicación -del cual por confidencialidad omitiremos su nombre-, con una línea editorial de derecha que defiende modelos económicos neoliberales y políticas que regulen los valores sociales y morales de la población; y esta línea, como en otros medios, es lo que marca la forma y el punto de vista de lo que se escribe, y de lo que se censura.

Esta mañana Simón teletrabaja desde su casa y tiene que redactar el copy de una noticia internacional: El candidato de ultraderecha a la presidencia de Argentina, Javier Milei, salió con una motosierra en plena campaña mientras repetía las palabras: “tiembla la casta”. “Que elimine la palabra ultraderechista” dice Simón luego de leer un WhatsApp de su jefe pidiéndole atenuar el tono de la noticia; ya que algunos comentarios de usuarios en la publicación se habían quejado del uso de esta palabra. “Y eso que ya me había autocensurado porque yo quería colocar lo de *El Espectador*: La motosierra como símbolo del paramilitarismo”.

El copy se edita rápidamente y queda junto con los otros cientos de notas periodísticas que han cubierto el acontecimiento. Unos con un trato menos superficial que otros, y que, aunque para el análisis histórico de la contemporaneidad puedan servir en brindar datos y registros -ya que gran parte del tiempo se gasta en las transcripciones de las entrevistas- en su momento no resultan más que un mal escrito, y, aun cuando quiera aparentar neutral, es completamente direccionado a los intereses del medio.

.....

¹ Se omite el nombre completo del periodista y el medio en el que labora por razones de cuidado de la fuente.

“Por ejemplo este medio va a cubrir todo el gobierno de Petro como si fuera lo peor; ahora subí un video sobre los inmigrantes en la selva del Darién y estoy viendo los comentarios de la gente y son súper fuertes: Qué tristeza, los beneficios del socialismo, querían a Petro, ahí tienen. Aquí van todos los que eligieron a la izquierda como alternativa de vida, y esperemos la reforma del trabajo y seremos más. Los malos gobernantes elegidos por un pueblo de ignorantes son responsables de estas migraciones de muerte” lee Simón.

Temas tan complejos como la migración necesitan de la profundización y reporterías de largo alcance que aporta el periodismo narrativo. José Guarnizo, periodista de la Universidad de Antioquia, ha cubierto el tema de los migrantes de la selva del Darién desde diferentes aristas, y en sus palabras podemos encontrar tanto el acontecimiento factual como el gesto mismo de la crisis humanitaria: “Nadie quisiera imaginar el terror que sintió la niña cuando se descubrió sola en la selva colombiana, en un país extraño para ella. En un rincón del planeta donde se escucha el eco de las fieras, los monos aulladores y los cerdos salvajes. Quien haya pisado el Darién sabe que la jungla grita por las noches”, así comienza esta crónica titulada *Las víctimas de la selva: así trafican con migrantes en Necoclí* (2019).

Por su parte, Simón tiene que escribir al día entre cuatro y seis noticias, a la vez que debe publicarlas en diferentes medios y editarlas según el formato de la plataforma: reel corto para instagram, copy llamativo y con hashtag para twitter, grabar un video para tiktok. Todo eso mientras el tiempo de la inmediatez y lo efímero de la relevancia de internet apremia y se compite con otros medios por likes e interacciones. Resulta un desafío intentar escribir de una manera narrativa, crítica, y con un carácter estético propio cuando muchas veces “uno simplemente lo que hace es que escoge los comunicados de prensa o los boletines de prensa que manda todo el mundo, les cambia las palabras y eso lo vuelve noticia y ya luego lo publica; pero no hay como una reportería” puntualiza Simón.

Es así como el periodista narrativo termina por hacer un acto de resistencia a la celeridad de los procesos y la industrialización que se pretende del oficio de la escritura y las artes. Sostener un discurso y escribir desde una forma que lo reproduzca, es el objetivo de los medios del día a día. La literaturización del acontecimiento debería suponer una ruptura de esto, ampliar la mirada en lo que se toma como un simple dato y jugar entre la construcción de los párrafos para que el lector se lleve más que una noticia; que se logre la intención de recrear un relato sensible, y que, por ejemplo, las muertes de personas intentando atravesar una selva para llegar a los Estados Unidos no sean una excusa para legitimar sus juicios ideológicos, sino la oportunidad del cuestionamiento sobre por qué esas personas migran, quiénes son ellas, y cuál es la historia de vida que las impulsó a tomar esa arriesgada decisión. Relatar las escenas que

den respuesta a esas preguntas es el acto de resistencia; aunque mientras se llega a la independencia de escribir narrativamente algunos optan por hacer cambios sutiles, como Simón, que insiste cada tanto en redactar copys que nombren los actos paramilitaristas y los múltiples discursos que este ha dejado y justificado en la historia de un país, o “aquí son súper conservadores y los colores son azules, pero una cosa súper loca, y que me encantó mucho, es que la diseñadora está empezando a introducir el rosado” resalta Simón.

El acontecimiento contiene la vida, y este, en su sentido más factual, al ser el tema al que se dedican a cubrir y relatar los periodistas, es necesario saber cómo escribirlo; pues así como el poeta encuentra en su obra la sublimación del arte, el periodista puede lograr, con una conciencia crítica y escritura cuidada, la creación de crónicas, reportajes, perfiles, entre otros, dignos de ser catalogados como literatura. Cuidar el texto es preguntarse por el gesto. Roland Barthes, crítico francés, define el texto como un juego entre párrafos que se gestualiza cuando el acontecimiento muestra su significado. El lector no tiene por qué descubrirlo, este simplemente le llega cuando la historia genera un efecto en él y recrea una experiencia sensible; o una lectura gozosa del texto como define Barthes; o una experiencia estética como le llamaría el escritor y filósofo Oscar Wilde. Esta experiencia, intimidad, es lo que debe buscar el periodista narrativo y es el norte para intuir un mejoramiento de su técnica de escritura.

Pero, ¿qué más se necesita para llegar al mejoramiento de la técnica? Algunas ideas las podemos encontrar en la obra de este autor.

Oscar Fingal O’Flahertie Wills Wilde nació en Dublín, Irlanda, el 16 de octubre de 1854. Gracias a una beca realizó sus estudios en El Magdalen College (Oxford), donde conoció a Walter Pater y John Ruskin, escritores ingleses y filósofos del esteticismo², disciplina filosófica en la cual Wilde basa su vida y obra. No conforme con adoptar este pensamiento artístico, el autor llegó a replantear los conceptos de estética, belleza, y hasta el mismo arte, con el objetivo de crear una teoría única que complementara y definiera estas ideas; teoría que luego desarrollaría en su obra literaria, y que de igual manera tiene influencia durante su época de editor de la revista femenina *The Woman’s World*. Es durante este periodo que se nos muestra la faceta de Wilde como periodista, y da paso a la apreciación de su obra más joven, donde los matices de su pensamiento, todavía en etapa de creación, cumplen un papel importante en su estilo y en su manera de realizar e interpretar tres géneros periodísticos tan importantes como son la columna de opinión, la reseña y el ensayo periodístico.

.....

² / Movimiento artístico inglés que tuvo lugar a finales del siglo XIX. La belleza se complejiza y se exalta como fin último y base de toda creación artística, resonando aforismos ingeniosos como el de Wilde: *Life imitates art*.

Entre 1882 y 1891, Wilde publica una serie de ensayos que teorizan sus intereses estéticos fundamentándose en las ideas del arte clásico. *El renacimiento inglés del arte*, *El crítico como artista* y *La decadencia de la mentira* son algunos de los más notables, y también, los que servirán de referencia para extraer las premisas y técnicas de escritura que sustentaron la tesis de este ensayo: cómo hacer un periodismo estético desde la teorización de la literatura, la preocupación de cómo narrar el acontecimiento y la sensibilidad del gesto: la unidad del todo; la solidez que resalta a la vista de un buen escrito.

No obstante, es importante resaltar que aun cuando el genio de Wilde le ha valido el reconocimiento actual de su obra, hoy algunas ideas se descontextualizan por tratarse de más de un siglo de diferencia. Así que la voz de periodistas y literatos contemporáneos, que aquí se recogen, servirán para contrastar estas premisas a modo de diálogo y situar en los términos de la discusión actual las zonas grises: los puntos en que convergen y se distancian entre el periodismo y la literatura.

Wilde consideraba que “el periodismo moderno tiene muchas cosas buenas, pues permite conocer la opinión de los iletrados y dar cuenta de la ignorancia de la comunidad” (Wilde, 2012, p. 256). También, detallando con cuidado los

El crítico, y el periodista, tiene un compromiso ético con la verdad, pero quienes se interesen por la belleza de las palabras saben que también hay un compromiso estético y ¿qué características debe cultivar el periodista para escribir con este? Según Wilde, la respuesta está en la parcialidad, el carácter y la forma.

sucesos cotidianos, revela la poca importancia que realmente tienen estos; al discutir, “lo innecesario, nos hace entender qué cosas son un requisito para la cultura y qué cosas no lo son” (Wilde, 2012, p. 266). Estas opiniones, siempre acompañadas de un sarcasmo crítico habitual en su persona, nos revelan los recelos de Wilde con el periodismo de su época, y más teniendo en cuenta la persecución que la prensa conservadora inglesa hizo de su obra literaria, alcanzando su mayor aseveración tras la publicación de su primera, y única novela, *El retrato de Dorian Grey*. Desde la defensa de una moral victoriana, críticos y periodistas tacharon a Wilde de sodomita y propusieron la censura de su obra por atentar contra los valores del buen arte. A esto Wilde responde -y resulta

pertinente resaltar en estos tiempos donde se instiga a la “corrección” política y la cancelación de obras: “La labor del crítico es hacer que el arte tenga también un objetivo social al enseñar a la gente con qué espíritu aproximarse a cualquier obra artística, cómo amarla y qué lecciones aprender de ella” (Wilde, 2012, p. 46).

El crítico, y el periodista, tiene un compromiso ético con la verdad, pero quienes se interesen por la belleza de las palabras saben que también hay un compromiso estético y ¿qué características debe cultivar el periodista para escribir con este? Según Wilde, la respuesta está en la parcialidad, el carácter y la forma.

La verdad del periodista

Antes de hablar de una escritura estética, es importante abordar uno de los dilemas más escuchados en torno al periodismo narrativo: ¿Literaturizar una historia pone en riesgo la veracidad de esta? Se piensa que la implementación de herramientas literarias permitirían la alteración del acontecimiento con el fin de hacer una historia más llamativa, o convertir los escritos periodísticos en una compleja retórica; riesgo que se teme en una profesión que basa su acogida entre los consumidores en la claridad en que se relatan los hechos. No obstante, este juicio podría llegar a convertirse en una desventaja que se evidencia en la poca calidad de narración de la prensa actual.

César Alzate, periodista y profesor de la Universidad de Antioquia, defiende el principio de verdad en todo escrito que se llame periodismo, y así mismo “los periodistas tenemos que darnos cuenta de que en definitiva el periodismo no es otra cosa que un género literario. Todo es literatura, para comenzar, porque la definición más elemental de literatura la identifica como la expresión escrita de un pueblo, de una cultura, o sea, toda escritura en esencia es literatura” define Alzate, en una entrevista personal.

No obstante, para él, aunque todo ejercicio de escritura puede llegar a ser literatura, existen criterios de calidad que entran en juego.

“Lo que denominamos los géneros mayores del periodismo, pueden llegar a ser gran literatura porque cumplen con todos los requisitos estéticos de la escritura más excelsa” luego piensa en la obra de periodistas como Gay Talese, o Tom Wolfe, representantes de la corriente del Nuevo Periodismo³. Un gran reportaje, una gran crónica, incluso una gran entrevista, pueden ser gran literatura, y lo único que los diferencia de otros géneros literarios como la novela, como el cuento, y tantos otros, es el hecho de que el periodismo no admite la ficción.

Siempre que el periodista decide agregar a la historia algo que no responde a un dato veraz y comprobable se enfrenta a un dilema ético que repercute en el ámbito estético. Querer agregar falsedades o adornos al relato, que a nuestro juicio lo hace más atractivo, no habla de una habilidad de escritura más desarrollada, sino de una falta de carácter y rigor con el oficio: el verdadero periodista narrativo sabe leer la realidad, y del acontecimiento, lo que sucede, que no es más que la literatura misma, extrae el gesto, que en palabras de Roland Barthes (1987) es la puesta en escena, la huella, de la pérdida del lenguaje -porque no se lee, sino que se vive, se siente- para desbordar el sentido del texto.

“Mis temas siempre fueron muy locos, cosas extrañas, distintas” cuenta Carolina Calle, egresada de comunicación social y periodismo de la UPB. La



³ Corriente literaria estadounidense de los años 60. En un periodo de cambios sociales y culturales del país, estos periodistas, entre otros, innovaron con un estilo propio que apelara a la utilización de recursos narrativos propios de la literatura.

conocí en esa misma primera entrevista, aunque su nombre ya lo había escuchado de boca de Ramón Pineda, profesor del pregrado en Periodismo y cronista entrevistado en este ensayo. Ramón, que por años ha dado la electiva Narrativas urbanas, excusa para andar por las calles e historias del centro, contaba cada semestre la historia de Carolina y otras estudiantes que subieron a bailar en ropa interior en el escenario de uno de los lugares que se visita en su recorrido nocturno. Esa anécdota habla del carácter de Carolina, y también los temas de reportería que proponía en cada clase: el negocio de “alquiler de chanclas” a las personas que hacen visitas a sus familiares en la cárcel, que por temas de control de seguridad no pueden ir con zapatos cerrados; o la “fórmula para no comerse las uñas” que aseveraba tener una mujer la cual Carolina entrevistó cuando trabajó en la Unidad de Investigación del periódico El Colombiano.

-¿A usted qué le parecen las manos del Corazón de Jesús? -le pregunta Carolina a la mujer de la fórmula.

-Pues que nunca ha trabajado en su vida.

Con preguntas ingeniosas, Calle busca construir las metáforas con los personajes de sus historias, y así, antes de El Colombiano, en búsqueda de un lugar donde hacer las prácticas, y en donde pudiera hallar acontecimientos particulares, llega a la cárcel de Buenavista y propone un proyecto de cine club donde los presos pudieran crear guiones y sus propios largometrajes.

También el tema de las cartas y el amor ha estado presente en su escritura, y desde hace años ha llevado un blog que llama Cartas a la Carta. En este, Carolina recibe y recolecta historias de amor de personas del común para crear crónicas que generen el humor, la simpatía y la ternura en quienes las leen. El amor, tema narrado una y otra vez en la literatura, le ha servido para contar historias verídicas:

“Pues todo lo que escribo debe ser comprobable”, asegura, y también la excusa para enriquecer de metáforas, y no cursilerías, sus palabras. Esto es periodismo al servicio del amor y de la verdad.

Un carácter que ama la belleza

En 1890, Oscar Wilde publicó su célebre ensayo *El crítico como artista*. A modo de diálogo -recurso popularizado por obras como *El Banquete* de Platón-, dos amigos, Gilbert y Ernest, comparten una velada en la que Wilde expone sus ideas frente al arte, la belleza, la estética y las razones que hacen del crítico llegar a considerarse un artista.

A través de aforismos ingeniosos, habituales en la obra del autor, se nos revela cómo los griegos fueron una nación de críticos, y cómo desde ahí crearon

todas las artes que terminarían por condensarse en la más sublime de todas: la literatura. Para Wilde el poeta era el mayor artista de todos, pues al contrario del pintor que se ve limitado por la imagen, este puede valerse del lenguaje para recrear sentires universales.

Las palabras no solo tienen una música tan dulce como la del laúd o la viola, unos colores tan ricos y vivos como los que hacen que los lienzos de venecianos y españoles resulten tan encantadores y unas formas plásticas tan firmes y decididas como las que se revelan en el mármol o el bronce, sino que también poseen pensamiento, pasión y espiritualidad. (Wilde, 2012, p. 214)

Ese pensamiento, pasión y espiritualidad se pueden ver también condensados en el carácter, que se construye con el sentido de la belleza: “El verdadero objetivo de la educación es el amor a la belleza, y los métodos que deberían utilizarse para conseguirlo son el desarrollo del temperamento, el cultivo del gusto y la creación del espíritu crítico” (Wilde, 2012, p. 268). Nadie que conozca la belleza hará una elección en contra del bienestar del espíritu; será bueno naturalmente. Y lo bueno, según los griegos, no puede desligarse de lo armónico y la virtud, o sea de la verdad.

“Cuando tenía 10 años descubrí *Cien años de soledad* porque un tío había dejado olvidado un ejemplar en mi casa. La portada, de un personaje solitario y con una cara de desolación tremenda, me llamó muchísimo la atención.

No se puede pretender ser un buen periodista, ni un buen escritor, sin conocer la tradición escrita que lo antecede; y si alguien goza del talento innato, este igual debe nutrirse constantemente, o terminará siendo repetitivo.

Entonces recuerdo que me puse a leer ese libro y no tenía bien una idea de que era lo que estaba leyendo, pero me fascinaba porque lo leía como si fuera un cuento infantil”, recuerda Cesar Alzate al inicio de nuestro encuentro. “Y aunque me demoré mucho leyéndolo, cuando lo terminé me puse a averiguar quién era el autor de eso y descubrí que García Márquez era periodista y yo dije: Ah, no, si alguien que escribe esto es periodista, yo quiero ser periodista”. Como él, muchos otros periodistas narrativos encontraron en los libros ese sentido de la

belleza que impulsaría luego su deseo de narrar historias desde el periodismo.

Cada siglo trae consigo sus genios quienes, desde un punto de vista más místico, parecieron nacer para brillar en cierta área con un instinto que vino como regalo de los dioses; aunque genios así nacen pocos, o también pocos cuentan con el entorno adecuado para desarrollar su intuición estética. Wilde reconocía estos contextos y, por lo tanto, apelaba que aunque no se naciera con un genio innato, el consumo del arte -la educación idónea- podía dotar de instinto a quien la persiguiera. No se puede pretender ser un buen periodista,

ni un buen escritor, sin conocer la tradición escrita que lo antecede; y si alguien goza del talento innato, este igual debe nutrirse constantemente, o terminará siendo repetitivo. El crítico como periodista debe ampliar su visión del mundo, y solo así, conociéndolo, es que puede reinterpretarlo. La historia humana actual, con sus escándalos, tragedias y sucesos, no difiere mucho de la de hace miles de años. La tragedia que plantearon los griegos se reinventa, y el periodista, escritor, debe reconocerla y reescribirla en su propia obra.

Un carácter agudo y sensible, la facultad crítica, es clave para crear una literatura sólida y armoniosa, “pues bien, ese espíritu de elección, ese sutil acto de omisión, es en realidad la facultad crítica en una de sus facetas más características, y nadie que carezca de ella puede crear nada en arte alguno” (Wilde, 2012, p. 215); el espíritu en sintonía con la belleza sin duda sería la característica base para escribir un periodismo estético, pues la belleza no es un concepto adjetivista sino la filosofía de las formas. En la guerra, y el sinfín de historias horribles que contiene la humanidad hay relatos, literarios, periodísticos —ambos—, que han podido relatar la belleza de lo que ocurre ahí, de las historias humanas que se sostienen, mueren, habitan en ellas y es el carácter especial del escritor el que a través de actos ve ese gesto; el sentido que habita en todo el cuadro de la realidad.

El carácter también apela a la forma, y el periodista debe buscar “ese instinto infalible que nos revela todas las cosas de acuerdo con las condiciones de la belleza” (Wilde, 2012, p. 273). Un texto periodístico narrativo debe contener una forma sensible, y su tema, que es verídico, no difiere sin importar el género: todos los periodistas parten de un principio de realidad de los hechos, pero el tratamiento y arreglo que le dé cada uno expone su trabajo, algunos acompañados de talento innato, pero todos conscientes de lo que implica escribir literatura y recrear la belleza del escrito. La forma es el secreto de la vida (p. 272), y su elección es lo que logrará develar, o no, el gesto.

El secreto de la vida es la forma

¿Y dónde se encuentra la belleza en un escrito? En cómo suena.

Viridiana Molinara es una escritora barranquillera que ha utilizado técnicas del periodismo para escribir sus libros; uno de ellos, *La Zona gris*, recoge en un ensayo literario los testimonios de supervivientes de los campos de concentración en el Holocausto. Este tema de la Segunda Guerra Mundial ha sido contado de diferentes formas en diversos productos culturales como libros y películas, y para muchos pareciera que el tema se ha relatado hasta un punto en que todo está dicho: un recurso agotado.

Así, los testimonios de los sobrevivientes a los campos de concentración y exterminio alemanes son, de esta manera, ejemplos de cómo la narración literaria surge en la tragedia y se desplaza por la necesidad de comprender lo sucedido; de enfrentar el olvido colectivo dejando un testimonio escrito; de escribir para salvar la vida que queda; de defenderse de lo que se ha hecho para mantenerse vivo; de denunciar, lo que los hombres hemos sido capaces de hacer con nosotros mismos. (Molinares, 2012, p. 10)

Es aquí donde la forma juega un papel importante pues, así como la construimos en pro del sonido del escrito, esta brinda la oportunidad de recuperar el interés en los temas ya mencionadas recurrentemente en la historia; rescatar los acontecimientos particulares de las personas que los vivieron y llevarlo a literatura es el gesto más conmovedor para recordarlo. Primar la creación de escenas escandalosas, para despertar el morbo y el sensacionalismo, es un error común; creer que colocar una imagen tras otra, sin tener criterio con el hilo conductor que las une al intentar hacer literatura resulta completamente desacertado.

Jon Fosse, escritor noruego y premio Nobel de Literatura 2023, describe la escritura como un acto musical: “En un texto la forma debe ser extremadamente exacta, cada coma, cada cambio está medido para que al leer puedas sentir las olas, un latido, y el cambio de ritmo según avanza la trama. Esta unidad entre forma y contenido es necesaria”⁴.

Un buen escrito es bello en su forma porque es agradable a la escucha, y en el periodismo es válido porque es comprobable. El periodista narrativo debe escucharse para luego poder leerse. Y este talento, aunque puede ser cultivado, también es meramente irracional: instintivo.

“Ya no basta qué contamos, sino cómo lo contamos. La literatura tiene tres temas históricos universales: la vida, la muerte y el amor; el punto es cómo tú sigues contando en el siglo XXI sobre estos tres temas de una manera que genere interés, que enganchen al lector, que generen empatía emocional para que el lector se involucre y algo pase con relación a la interacción con el otro” (Molinares, 2012) plantea Viridiana sobre la forma y la otredad del texto.

El conflicto armado colombiano ha sido cubierto por los periodistas durante años de diferentes formas: de manera diaria por los noticieros radiales y televisivos, y reconstrucciones contadas a detalle por crónicas y reportajes memorables, e importantes para el entendimiento del conflicto, como por ejemplo, los del periodista bogotano Luis Alfredo Molano en su libro *A lomo de mula*; o el periodista Juan José Hoyos, que en *Sentir que es un soplo la vida*, logra crónicas magistrales de los diferentes temas —crudos, violentos, sensibles,



⁴ Entrevista del 11 de junio de 2019 para El País de España.

esperanzadores— que albergan una ciudad como Medellín. Estas historias son un ejemplo claro de cómo pensar en la forma para seguir contando y rescatando historias, gestos. No todo ha sido contado, y mucho menos se deben limitar el sinfín de reinterpretaciones de una guerra, conflicto, ciudad, sociedad, o acontecimiento mismo.

En 1891, Oscar Wilde preocupado por las formas de la literatura de su época, escribe el ensayo *La decadencia de la mentira* como una reivindicación de la elaboración de la mentira en la creación literaria. Con la tendencia de las novelas del siglo XIX que pretendían narrarse desde el realismo, el autor se cuestionaba cómo los escritores parecían haberse olvidado de mentir en su escritura, pues para Wilde la vida tan solo resulta una imitación del arte, partiendo de que la base de esta es la expresión: la utilización de la forma.

La vida imita al arte mucho más que el arte a la vida, lo cual es resultado no solo del instinto imitativo de esta, sino del hecho de que su objetivo consciente es encontrar un modo de expresión, y de que el arte ofrece ciertas formas hermosas mediante las cuales puede poner en práctica dicha energía. (Wilde, 2012, p. 100)

Wilde expone que la literatura de ficción debe partir de la mentira elaborada; el relato sorprendente que no pretende ser tomado como verdad, y aquí Viridiana hace una distinción con el periodismo, que sin importar la forma en que se desarrolle se mantiene fiel al hecho factual. “La mentira es la mentira y debe ser una mentira espléndida para que la gente la crea; la mentira es poderosa. Diferentes son las falsas noticias, las *Fake news*. ¿Qué es la falsa noticia? una mentira que la gente busca hacer parecer como real, pero la mentira no busca que se asuma como algo real” (Molinares, 2012). En la utilización teórica de la mentira, el periodista puede rescatar la multiplicidad de formas de relatar, y lograr que siga siendo relevante de leer dicho acontecimiento; esta es una de las razones por las que es importante hacer y leer un periodismo estético; el desborde que el lenguaje logra y el aturdimiento ante el relato, que parte de una universalidad, y se abstrae en lo concreto: el nombre, el rostro, los datos particulares de una vida humana propia. Así, todo acto creativo que involucra el lenguaje primero es pensado, escuchado y leído en la mente del propio escritor, para luego ser transmitido, y perdurar, por la originalidad y conciencia de su forma.

La subjetividad del alma

“Uno de mis editores decía que no había malos temas, sino temas maltratados. Yo creo que todo puede ser una crónica, pero implica un acercamiento distinto, una mirada muy distinta” recuerda Carolina Calle, cuando siempre llevaba a los consejos de redacción temas poco convencionales, o carentes de importancia noticiosa.

Una mirada distinta es lo que permite esa diferenciación de enfoques y estilos, y también parte de la subjetividad que habita en cada escritor.

Y es que no basta con que una obra de arte se ajuste a las exigencias estéticas de su época: para causarnos un gozo permanente debe poseer también la impronta de una clara individualidad, una individualidad alejada de la del común de los mortales y que llegue hasta nosotros solo en virtud de cierta novedad y sorpresa en la obra y por canales cuya misma extrañeza nos disponga más a darle la bienvenida. (Wilde, 2012, p. 35)

En el ensayo *El renacimiento inglés del arte*, Oscar Wilde teoriza en estas conferencias por los Estados Unidos en 1882 sobre las búsquedas estéticas como un deseo de la humanidad por encontrar formas más nobles como el arte: vía para la libertad y oportunidad de expresión. Esta apertura halla su lugar en la individualidad del estilo, alimentado por el carácter, y que se resalta en las formas y herramientas que usa cada periodista.

Ramón Pineda, periodista y profesor de la Universidad de Antioquia, cultivó sus primeros años de experiencia como cronista, género que lo acompañó largo tiempo y en el que pudo encontrar la forma de escribir los detalles que para

No podemos salir de nuestro cuerpo, de nuestra experiencia, de nuestro temperamento para escribir y hacer periodismo o cualquier cosa, esto sería despolitizar al sujeto.

él importaban. “La capacidad de ver lo que los otros no veían. La fuerza de mi escritura está en lo que veo, no en cómo cuento lo que veo. Ver en esa escena lo inusual. Hay otros cronistas como Patricia Nieto que obtienen la belleza del relato en la escritura plena, y aunque no haya nada extraordinario en el suceso la forma trae una nostalgia. Son diversas estéticas y estilos; hay una que está más en el poder de la imagen y otras que están más en el poder

de la palabra. Obvio las dos son el poder de la palabra, pero hay una que tiene el poder de engrandecer la imagen con la palabra, y hay otro en que el poder está en ser capaz de ver eso que el otro no ve”, ese último es la individualidad de Ramón, su propia reinterpretación del acontecimiento.

Y la reinterpretación de algo siempre es subjetiva, aunque quiera aseverarse como lo contrario. Esta idea puede resultar peligrosa cuando desde la academia se ha enseñado el periodismo como una labor objetiva, imparcial: vigilantes del poder. Resulta curioso cómo dentro del ensayo *El crítico como artista*, de Oscar Wilde, uno de los amigos, Ernest, piensa en estas características como fundamentales en lo que debe contener un crítico, para luego ser interpelado por Gilbert que le expone todo lo contrario: el crítico es subjetivo porque todo arte en sí lo es.

“Soy un hombre intuitivo y necesito preguntarlo todo. Creo que soy voyerista porque mi placer es ver. Entonces en la reportería yo me fijo en el detalle, pregunto: ¿usted iba vestida así? ¿Siempre ha tenido ese piercing ahí? No me voy como a lo directo, sino a los detalles, porque estoy pensando siempre en construir la imagen en mi cabeza para así poderla plasmar. Entonces a mí me da mucha dificultad en la reportería contar algo y no saber qué ropa tenía, así luego no lo ponga en el texto” y así mismo Ramón resalta ese estilo como la subjetividad innata y las pasiones propias.

-¿Objetivada para qué? ¿Para quién?- se pregunta.

No obstante, no debe confundirse la subjetividad con lo ficticio —una vez más, esto no se llamaría periodismo—, sino que es el estilo propio que habita en cada escritor, la unidad propia de cada individuo, o como diría Wilde:

La diferencia entre una obra objetiva y otra subjetiva es solo externa. Es accidental, no esencial. Toda creación artística es totalmente subjetiva. «...» Y es que no podemos salir de nosotros mismos, ni puede haber en la creación nada que no esté ya en el creador. Es más, diría que, cuanto más objetiva para ser una creación, más subjetiva es en realidad”. (Wilde, 2012, pp 259-260)

No podemos salir de nuestro cuerpo, de nuestra experiencia, de nuestro temperamento para escribir y hacer periodismo o cualquier cosa, esto sería despolitizar al sujeto.

Este ensayo más que proponer verdades absolutas sobre el periodismo narrativo, es una búsqueda y pregunta por las formas. El periodismo noticioso ha dejado de ser vigilante del poder en el momento en que renunció a su independencia, cuidado e individualidad del estilo por adherirse a una corriente política y línea editorial; la pérdida de la ampliación del acontecimiento da la sensación de que todo lo que se escribe a partir de este es un panfleto ideológico, nada más alejado de la finalidad del arte y la literatura, que es existir per se mismos. “El arte por el arte” como expone Oscar Wilde.

“Pero es que uno necesita comer y vivir” sentencia Simón, en un momento de la charla, luego de hablar de todos los problemas de su trabajo, y en esto hay una razón: el oficio del periodismo, como muchos otros, está sumido en la crisis económica neoliberal y los medios y revistas independientes que apuestan por un estilo narrativo y de largo alcance resultan poco lucrativos en paralelo a las grandes maquinarias políticas que sostienen los medios tradicionales; querer ser un periodista narrativo desde que se sale de la academia es difícil en muchos aspectos, pero la independencia también puede cultivarse desde las herramientas que el siglo XXI nos ha entregado con la internet. Quienes sienten el deseo y el llamado del alma a escribir literatura desde el acontecimiento factual, desde el periodismo narrativo, podrían apostar por hacerlo desde blogs personales y alianzas con medios independientes; estas también son las revoluciones de las formas, y aunque el lucro económico no será mucho, y el reconocimiento vendrá lejos, los lectores a los que lleguen esas historias podrán encontrar una razón para seguir leyéndolos, verán el valor de su relato, y el acontecimiento les atropellará como un suceso inefable, y lograrán lo que todo escritor busca: construir un relato memorable.

Wilde nos da unas ideas de cómo obtenerlo en la parcialidad y subjetividad de lo que escribimos. La mirada propia del individuo que defiende el profesor Ramón Pineda logra la originalidad y transformación necesaria de la forma. Nuestro espíritu, que acompaña cada palabra, debe ser cultivada en pro del amor a la belleza que no es más que la verdad: alimento fundamental de todo texto periodístico como tiene claro, Carolina Calle; y también, ese espíritu no se desliga del carácter, que se forma, como en el caso del profesor César Alzate, con la educación en el arte y la conciencia crítica, pues ¿qué es un periodista carente de esta? Un títere, y los títeres no tienen posturas ni opiniones, solo reciben boletines de prensa y redactan las palabras para que no suenen igual. Incluso, quienes alejados de la intención estética de la forma han tergiversado el valor teórico de la mentira, recordando las palabras de Viridiana Molinares, han replegado noticias falsas con intereses de manipular la opinión pública.

Que desgastante resulta el periodismo de los medios cuando te exige un número de noticias que sobrepasan la condición del tiempo y el espacio para una escritura reflexiva. Tanto para nada: quedarse en lo superficial, ser leídos de rapidez, y contribuir a la gran bola de basura de contenido digital; el sacrificio de la forma jamás debe cederse, pues está es el fin último de la búsqueda estética y quizás la premisa más importante de este ensayo.

Periodistas, todos nosotros los interesados por la belleza, permitámonos ver en cada acontecimiento la oportunidad de subvertir y complejizar el relato, de hallar el todo en la unidad, interpretar la tragedia griega que habita en cada repetición de la historia humana; en cada una de sus guerras, triunfos, hazañas y cuestionamientos que pretenden mirar dentro de nosotros.

Volver a ser vigilantes, y responsables de nuestro papel en la construcción de una ciudadanía crítica, es entregar historias de calidad que se apropien de las herramientas literarias y hagan de lo real un acto sensible. Encontrar en el arte las formas de innovar y relatar una y otra vez lo que no debe ser olvidado; recordar lo poderoso de contar una buena historia y la fuerza que las palabras tienen para reconocer realidades y actuar en pro de políticas públicas que las transformen. Integremos en este oficio, en esta decisión de vida, tanto los cuestionamientos éticos, como los estéticos, dicotomía necesaria para revelar el secreto de la vida, el acontecer. 🌱

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1987). "De la obra al texto". *El Susurro del Lenguaje: Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.

Guarnizo, J. E. (2019) *Las víctimas de la selva: así trafican con migrantes en Necoclí*. Vorágine.

Molinares, V. (2012). *La Zona gris: Imposibilidad de juicios y una nueva ética*. Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte.

Wilde, O., Jaume, A., & García, M. T. (2012). *El secreto de la vida: Ensayos*. Barcelona, España: Random House Mondadori, S.A.